EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 84 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 19 de Octubre de 1946 | Precio : 7 francos

A cambio de la «unidad»

Franco promete tres camisas

EL primero de octubre se cumplieron los diez años de la «exaltaciôn» de Franco, en Burgos, a la Jefatura del Estado español. La fecha ha sido consagrada por el régimen como «Dia del Caudillo»; y su aniversario sirve para que la propaganda falangista vuelva sobre el tema de los «poderes legitimos». De consecuencia natural del màs puro y espléndido plebiscito, califican el hecho. Ya es un sìntoma, que denuncia la propia incredulidad de los turiferarios, o la endeblez de la justificaciôn, el que con tanta frecuencia insistan en una legitimidad que sôlo otorgaron unos cuantos militares sublevados y que niega abiertamente la mayoria del pueblo español. No; el pueblo español no delegô en unas espadas traidoras su soberanìa, ni renunciô de buen grado a su libertad. Bien al contrario, hizo cuanto pudo para impedir el entronizamiento del déspota aupado por sus compinches en la traiciôn. El acto de Burgos en octubre de 1936 tiene sus referencias auténticas en la distribuciôn de «honores» y cargos entre partidas de rufianes, jamàs podrà ser clasificado entre las ceremonias que dan rango legal a la delegaciôn que de sus poderes puede hacer la soberana voluntad popular. En aquellos dias, como hoy, la voluntad popular estaba enfrente, defendiendo su libertad y sus instituciones republicanas con las armas en la mano.

Quienes dirigen la propaganda franquista son dignos criados del dictadorzuelo, y, como él, cìnicos. Con igual desenvoltura, recuerdan sus palabras al *asumir* el Poder, fueron para prometer la pronta realidad de una España «màs española». De cômo acometiô su empeño y de cômo su promesa fué plasmada, se viô entonces en las legiones de fascistas alemanes e italianos, en colaboraciôn con moros y portugueses; todos, junto al puñado de traidores nacionales, emprendieron la cruzada, no menos nacional, para exterminar dos millones de españoles.

Y ahì està España, al cabo de un decenio de torturas y vergüenzas. Motivo principal del alzamiento fué —segùn dijeron— recobrar su unidad vendida a pequeñas banderias y tribus, reconquistar su indepencia hipotecada a los poderes internacionales de la Masoneria y del Marxismo; pero antes era preciso hacerla respirar a pleno pulmôn la «esencia de sus tradiciones cristianas ». Todo eso ha sido conseguido por Franco. El cristianismo volviô con los jesuitas que apestaron de nuevo el paìs y extendieron sus negras garras sobre riquezas y conciencias; el poder de la Iglesia ha vuelto a su Edad de Oro, es decir, a la época de la Inquisiciôn ; se ha «cristianizado» la familla y el matrimonio asesinando a hijos y padres; cada dia, el nùmero de viudas crece con la bendiciôn apostôlica de los pelotones que ejecutan a los maridos. El reinado del Sagrado Corazôn de Jesùs se ha hecho una realidad: la de las càrceles y campos de concentraciôn, la de los cementerios.

Asì cumple Franco sus promesas y a recordarlas ha vuelto este año a Burgos. En eso ha consistido su discurso, en volver a manosear los temas agotados, sin perspectivas, sin ofrecer soluciones a los candentes problemas que agobian al paìs y que ponen en precario la fortaleza del régimen. Hasta tal punto el desasosiego es cierto y la miseria es grande, que en Palencia, en el mismo viaje, al lanzar la acostumbrada alocuciôn, forzosamente ha tenido que referirse al desequilibrio entre la industria y el campo, a la insuficiencia de las parcelas y patrimonios de los pequeños campesinos, a la escassez para la alimentaciôn *honrada* de la familia...

Al cabo de diez años, el balance franquista arroja opresiôn y miseria, aunque se insista en el mismo programa. Las promesas son ahora màs modestas, su mayor aspiraciôn es poder ofrecer a cada campesino español tres camisas y tres mudas... y que se pueda sentar en la mesa a comer. La oferta mide la situaciôn presente del campesino castellano. Mas no es gratuita, el toma y daca entra en juego, primero el daca, pues Franco necesita apoyos que no tiene y pide la unidad de los españoles en torno a él; siente el terreno movedizo bajo sus pies y pide la resignaciôn de las victimas ; piensa acallar sus ansias y necesidades con tres camisas. La unidad por cuya consecuciôn hizo derramar rios de sangre, se le antoja inexistente, mejor dicho, el macabro dictador observa aterrorizado la unanimidad creciente del pueblo español en el esfuerzo que sacudirà en breve todas esas miserias con el castigo de quienes la provocan. Y los mentores de Franco reciben estos dias sus ùltimas decoraciones en el extremo de una cuerda, en Nuremberg.

Elecciones en Berlîn

BERLIN ya no es el punto céntrico de Alemania, la frontera polaca se acerca a la capital a menos de cien kilômetros. Pero Berlîn es todavìa, con sus escombros y su miseria, una aglomeraciôn de màs de tres millones de habitantes. Y Berlîn es la ùnica «zona» donde las cuatro potencias vencedoras administran conjuntamente y donde, desgraciadamente, la polîtica alemana se orienta segùn las preferencias de una u otra administraciôn militar y no de acuerdo con sus propios fines y aspiraciones. La administraciôn interior de la municipalidad estaba, desde la entrada de las tropas soviéticas, en manos de un consejo municipal nombrado por el primer comandante soviético de la capital. A fines de esta semana, los berlineses seràn llamados a las urnas para elegir otro consejo que deberà reemplazar el primero nombrado.

La capital alemana se encuentra, pués, desde hace unas semanas, bajo la fiebre electoral. La lucha principal se lleva a cabo entre el llamado Partido Socialista Unificado y el Partido Social-Demôcrata. Como es sabido, los partidos obreros se «unificaron» en la zona de ocupaciôn soviética mientras que en las demàs zonas subsisten los partidos Social-Demôcrata y Comunista. En Berlîn se admitieron (después de prolongadas discusiones en el seno de la comandancia interaliada) las dos combinaciones; es decir, existen en Berlîn, por un lado, el Partido Social-Demôcrata y Comunista (en los sectores administrados por las potencias occidentales), y por otro, el Partido Socialista Unificado (en el sector soviético y en todo el territorio alrededor de la capital que pertenece a la zona soviética).

Tal situaciôn ha provocado, como era inevitable, bastante tensiôn en lo que es hoy la vida polîtica de la capital alemana. En los talleres, en los servicios municipales y en las calles se enfrentan dos principios de organización obrera. La lucha es màs subterrànea que abierta, pues los talleres y servicios municipales del sector ruso no permiten desenvolverse a los socialistas no «unificados». En las recientes elecciones de los delegados de talleres, segùn la antigua ley republicana, los candidatos socialistas no pudieron resistir las presiones de toda clase a que fueron sometidos en este sector. Unos dìas antes de las elecciones, casi todos los candidatos social-demôcratas renunciaron a su actividad, pedido reposo por enfermo o, simplemente, desaparecieron.

Los observadores dicen que la impresiôn pre-electoral de Berlîn es la de una decisiôn a tomar en favor o en contra de los rusos. Quizàs es algo exagerado el juicio, pero la partición de los partidos obreros entre las zonas soviética y las otras, no puede dejar de fomentar tal ambiente. Añàdase, a la profusiôn de material electoral y las presiones administrativas en el sector soviético de Berlîn, la ùltima fase que consiste en la atribuciôn de carbôn por unas y otras potencias ocupantes, aunque se habìa comunicado anteriormente que no habrìa carbôn para el consumo casero de la poblaciôn civil. Mientras tanto, el Partido Unificado circula sus ôrdenes, màs bien oficios de Estado Mayor, que circulares de una organización polîtica, pidiendo, segùn la fôrmula acostumbrada, que «en todos los talleres hay que aprobar mociones en favor del Partido Socialista Unificado».

Berlîn ha sido siempre «rojo», y su consejo municipal en los tiempos republicanos tuvo una mayorìa socialista y comunista. La constituciôn, algo particular, que limitaba los derechos efectivos del consejo elegido, no permitiô utilizar tal mayorìa, como los socialistas en Viena lograron hacerlo. Pero hubo también, antes de la toma del poder por los nazis, el impedimento grave del Partido Comunista que por principio se oponìa a cualquier propuesta socialista, dejando amplio margen a los partidos burgueses para aprovecharse de la escisiôn en el sector obrero. Bajo condiciones agravadas, se repite hoy la triste historia. No es dudoso, segùn indicaron las elecciones de los delegados de talleres, que la Social-Demôcracia se defenderà bien. Pero los vencedores de la lucha electoral en curso no pueden ser màs que los grupitos que, bajo denominaciones varias, representan a una masa de orientaciôn mal definida y cuyos anhelos, frente a la miseria de la derrota, van fàcilmente hacia los esplendores ficticios del derrumbado régimen nazi.

El hecho de haberse impuesto en una parte importante de Alemania un partido que no radica en la decisiôn libre de sus afiliados (los sectores «occidentales» de Berlîn dieron la prueba indiscutible de ello) se traducirà en la falta de capacidad de la izquierda para polarizar a los engañados por el nacionalismo nazi. Este es el problema que plantean las elecciones en Berlîn del dìa 20 de este mes.

RODOLFO.

Al paso de una infamia

Damos a la publicidad la carta que nuestro compañero LLOPIS, Secretario General del Partido Socialista, ha remitido al Sr. Torres Campañà, saliendo al paso de la extraña versiôn que este señor o sus servicios del Ministerio de la Gobernaciôn, han dado a las palabras pronunciadas por nuestro compañero en ocasiôn del Congreso de la U.G.T. :

TOULOUSE, 9 de Octubre de 1946.

Sr. D. Manuel TORRES CAMPANA,
Ministro de la Gobernaciôn,
PARIS.

QUERIDO AMIGO,

Acaba de llegar a mis manos la nota que el «Servicio de Informaciôn» de tu Ministerio ha distribuido el 4 de octubre de 1946. En esa nota, hablando de la reuniôn informativa que mi Partido celebrô el jueves 26 de septiembre con los delegados socialistas que concurrieron al Congreso de la U.G.T., se me atribuye lo siguiente : «que yo tenia absoluta confianza en que los acontecimientos se producirìan antes del dìa 23 de octubre, fecha de la reuniôn de la O.N.U. En su exposiciôn diô a entender que Franco serìa derrocado por un golpe militar en el interior de España, siempre que en los inmediatos dìas no se descubriese el complot, asegurando que el Partido Socialista estaba informado de todos los detalles y que tenia intervenciôn en los hechos».

Esa informaciôn es falsa. Ni yo he asegurado que se producirìan acontecimientos antes del 23 de octubre, ni que habìa complot, cuyos detalles conocìa el Partido Socialista y mucho menos que mi Partido «tenia intervenciôn en los hechos». Antes he dicho que tu informaciôn era falsa. Ahora te digo, ademàs, que es calumniosa para mi Partido.

Ya es grave que la nota del Ministerio comience con un expresivo «se dice en los circulos republicanos de Toulouse»... Eso se puede tolerar en una secciôn de chismes de un semanario provinciano; pero es intolerable que un «servicio de informaciôn» oficial que, por definiciôn, debe ser serio, se nutra de chismecillos de mesa de café.

Yo supongo que a estas horas habràs dimitido ya a tu informador. Porque te ha puesto en ridiculo. Y porque demuestra la inutilidad de ese servicio. Al menos que con informaciones de esa naturaleza —diciendo que tenemos intervenciôn en los sucesos— se quiera contribuir conscientemente a la infame campaña que se està haciendo con fines harto conocidos, contra mi Partido acusàndolo de capitulador y entreguista.

Es inadmisible que desde el Ministerio de la Gobernaciôn se puedan circular esas informaciones. De ello protesto enérgicamente, reservàndome para momento oportuno la exteriorizaciôn de la protesta indignada de mi Partido.

Te saluda,
RODOLFO LLOPIS.

La posiciôn de los socialistas griegos

ATENAS. — El Partido Socialista Griego (E.L.D.), cuyo lider es el Profesor Svolos, ha publicado un manifiesto acusando a los poderes pùblicos de que el plebiscito no habìa sido celebrado correctamente y pidiendo la formaciôn de un gobierno de pacificaciôn interior cuya primera tarea deberà ser la promulgaciôn de una amplia amnistìa polìtica.

El E.L.D. pide ademàs que se retiren las tropas inglesas y que Inglaterra ceda a Grecia la Isla de Chipre, por ser de poblaciôn griega.

Una injuria màs

La prensa y la radio anunciaron a fines de septiembre la liberaciôn en España de dos significados militantes del movimiento obrero: Cipriano Mera y Joaquin Maurin.

De ser cierta la noticia, esas liberaciones, como otras que a veces se producen, se explica, politicamente, por la intenciôn de Franco de hacer creer al extranjero que su régimen evoluciona y se «democratiza». Es una maniobra para dar la sensaciôn de benevolencia con los lideres de la oposiciôn al régimen. No es la primera ocasiôn que esto hace, deja en «libertad» vigilada a una personalidad conocida... para volverla a encerrar dias después, sin que por ello disminuya la represiôn general.

Asi suceden las cosas y es la interpretaciôn que cabe de ellas mientras no se pruebe lo contrario con testimonios y pruebas. Sin embargo, en los ôrganos oficiales del Partido Comunista, aprovechan la ocasiôn para destapar su saco de infamias contra estos hombres de entereza e historia revolucionarias ejemplares. Sin el menor escrùpulo y con toda la mala fé de que son capaces, acusan a Mera y Maurin de ser agentes de Franco. La explicaciôn que dan a sus lectores, debe dejarlos perplejos. Si Franco no ha fusilado a Maurin y Mera —vienen a decir— es porque sôn sus cômplices...

Con la misma lôgica se puede decir que si Alvarez y Zapirain han escapado al pelotôn, es porque trabajan al servicio de la Falange. Honradamente, sabemos que no es asi, y que si estos ùltimos estàn en vida, se debe a la presiôn internacional ejercida, y acaso, concretamente, a las gestiones hecha por esos « imperialistas » de ingleses.

El odio de los comunistas oficiales a esos dos revolucionarios que les pueden dar lecciones en la lucha contra el fascismo, se explica porque ambos son adversarios politicos. Maurin pretende ser comunista sin aceptar el dogma staliniano. Mera, en nombre de su organizaciôn y junto a todos los otros grupos antifascistas, formô parte de la Junta de Defensa, la que cortô de cuajo el complot comunista que apuntaba a evitar trabajo a Franco, asesinando previamente unos millares de dirigentes socialistas, republicanos y cenetistas.

Y eso no lo olvidan los comunistas, quieren, por lo visto, insistir, para que el clima se haga irrespirable y que, como entonces, todos los antifascistas hagan bloque frente a los provocadores. Es lo que consiguen cuando lanzan infamias como la que comentamos. Por nuestra parte, estimamos un deber salir en defensa de quien no puede defenderse por estar en las garras de Franco, en libertad... vigilada.

La lucha de los «sin-vivienda» en Inglaterra

El problema de la vivienda se presenta muy grave en estos momentos. No es sôlo por no haberse construido viviendas durante la guerra por lo que ahora existe escasez de locales disponibles en las ciudades y en las aldeas rurales de casi todo los paîses del mundo. Hay otro factor màs que complica el problema. Las viviendas se construîan antes de la guerra, generalmente, en plan capitalista, es decir, invertiendo capital que debîa producir una renta interesante y la amortizaciôn de lo invertido. Tal sistema funcionô gracias a cierto juego de especulaciôn en tiempos de mucho capital disponible; muchas veces quien emprendîa la construcciôn no era quien sacaba el verdadero provecho, sino los sucesores, que compraban barato, casas cuyos propietarios se veîan un dîa forzados a vender.

Desde la gran destrucciôn de capitales provocada por la primera guerra mundial, el sistema capitalista de construcciôn de viviendas quedô quebrantado en muchos paîses exbeligerantes; sobre todo en Alemania, Austria, Francia y, también, en Italia. Las inflaciones monetarias obligaron incluso a gobiernos que tenîan poco de «rojos», a limitar los alquileres, es decir, a reducir la renta que produce la finca urbana. *En Austria,* donde la influencia de los socialistas era fuerte en el parlamento federal y preponderante en el consejo del estado-ciudad de Viena, tal reducciôn de la renta del suelo urbanizado llegaba a ser casi una confiscaciôn. Y la municipalidad roja de Viena se puso a construir viviendas magnîficas cuyo coste no se contô como capital invertido a amortizar, sino, simplemente, como gasto a cargo de ciertos contribuyentes, es decir, de los propietarios de palacios y fincas importantes de lujo. Las viviendas obreras, ademàs del piso, tenîan instalaciones modernîsimas para lavar la ropa en pocas horas y secarla en pocos minutos, bibliotecas riquîsimas, administradas por los propios inquilinos, asî como hogares de infancia donde las madres obreras dejaban a sus chicos durante el dîa de trabajo y a donde se les educaba, segùn el conocido sistema pedagôgico de la profesora Montessori. Esta iniciativa de Viena la Roja fué el objeto mayor de litigio en la polîtica austriaca durante muchos años, y una de la razones de la enfurecida ofensiva militar del régimen clerical-fascista de Dollfuss en 1934 contra las organizaciones obreras de aquel paîs.

En *Inglaterra,* el criterio base del gobierno laborista no ha evolucionado todavîa hasta tal punto. Pero los laboristas, previendo que se trata de un problema nacional de gran envergadura han creado, bajo la autoridad del ministerio de Salud Pùblica, servicios especiales con amplios poderes para regular e incrementar la construcciôn de las viviendas. De tal modo, el empleo de las casitas «hechas», la fabricaciôn de ladrillos, del cemento y de todo material de madera o acero para la construcciôn, estàn controlados y coordinados por dicho ministerio. Toda construcciôn debe ser autorizada, teniendo la obligaciôn, los ayuntamientos y autoridades de los «condados», de construir por su cuenta. Hay, pues, en Inglaterra *dos sectores de construcciôn de viviendas;* el pùblico, que generalmente es municipal, y otro particular. No se admiten construcciones de lujo o que no sirvan a la descongestiôn inmediata de las «colas» de aspirantes a viviendas. Hay preferencia para la colocaciôn en viviendas baratas a los asalariados, lo que ya causô no pocas polémicas en la prensa no-obrera. En el mes de julio prôximo pasado, se habîan construido ya 42.000 casas, teniendo otras 126.000 en construcciôn. Los municipios tienen, ademàs, derecho de requisa y disponen de la reparaciôn de las viviendas bombardeadas. Unas 200.000 mil viviendas han sido arregladas y ocupadas en Londres, desde el final de la guerra.

A pesar de tales iniciativas, que ningùn gobierno conservador hubiese tomado, quedan todavîa, en Inglaterra, millares de personas sin vivienda o que viven en pisos que no ofrecen un mînimo de higiene, o las comodidades que hoy dîa el pueblo trabajador reclama como necesarias para su vida. No se debe olvidar que las masas laboriosas de muy pocos paîses estaban tan mal alojadas como las del Reino Unido. No se trata, pues, sôlo de la crecida poblaciôn y de la falta de construcciones durante la guerra, sino de subsanar el estado anterior de la vivienda obrera en los campos y en las ciudades.

Recientemente surgiô el llamado movimiento de los «sin vivienda», que ocuparon, primeramente, los campos vacîos del ejército, y luego, algunas casas en Londres. El primer movimiento fué un acto espontàneo de los «sin vivienda» que esperaban su turno desde hacîa mucho tiempo y que veîan el poco interés que la administraciôn militar tomaba en entregar los numerosîsimos campos militares a las autoridades civiles. Empezaron por ocupar tales campos, y las autoridades no se opusieron màs que en algunos casos especiales. Generalmente, las municipalidades declararon que si ellas hubiesen ofrecido esos campos con sus comodidades problemàticas, se hubiese encontrado no poca oposiciôn, pero el hecho consumado habîa que regularlo. El ministerio de la Salud Pùblica se puso seguidamente en relaciôn con el de la Guerra, obtuvo un acuerdo para que unas juntas especiales, regionales y locales controlaran en todo el Reino Unido los campos e instalaciones del tiempo de guerra, para examinar su utilidad como viviendas provisionales en casos urgentes.

Despés de haberse legalizado asî una acciôn, que, evidentemente, no se habîa llevado a cabo segùn los reglamentos existentes, surgiô otro movimiento en Londres que tuvo un matiz màs polîtico. Unos grupos de «sin-viviendas» ocuparon un dîa varias casas «desrequisadas», haciendo saber a las autoridades que habîan resuelto asî su problema. En realidad, el problema no quedô resuelto, porque se trataba de casas de pisos de lujo de estilo bastante anticuado, que los respectivos consejos municipales no quisieron requisar por su poca adaptabilidad para uso de vivienda popular, sin grandes y costosos arreglos. Pero los «sin-viviendas» estaban allî, bajo la direcciôn central de los secretarios del Partido Comunista.

Durante unos dîas, el asunto tomô cariz polîtico; durante unos dîas solamente, puesto que el Partido Comunista de Gran Bretaña tan identificado està con lo que en otros sitios se suele clasificar como «imperialismo britànico», que manifestô pronto su inocencia, y su intenciôn de no oponerse al poder gubernativo laborista. El gobierno no tomô otra sanciôn que la de encargar a los tribunales competentes la decisiôn sobre el asunto. Después de unos dîas, los notarios entraron por las ventanas en las casas ocupadas para distribuir ôrdenes judiciales de evacuaciôn. Y los «sin-viviendas» las evacuaron, y fueron enviados por los autoridades locales a unas instalaciones provisionales. Hubo mucha crîtica en lo que concierne al control de algunas autoridades subordinadas, pero el gobierno impuso el respeto de la ley. Los ministros competentes declararon que las acciones desordenadas, comprensibles por la mala situaciôn de mucha gente, sin o con mala vivienda, sôlo pueden dificultar la acciôn nacional de construcciôn y atribuciôn de viviendas.

Conviene aclarar tales hechos, pues el odio ciego de determinado partido a todo lo que se hace actualmente en las islas britànicas, ha originado informaciones tendenciosas sobre la acciôn espontànea de los «sin-viviendas», para «demostrar» que todo lo que se hace en aquel paîs bajo la direcciôn del Partido Obrero no vale nada y que los «social-demôcratas» no son màs que traidores.

Problemas nuestros

Màs disciplina y màs p[illegible]ica

Muchos exiliados añoran demasiado la tierra natal; sôlo piensan en la vuelta à España, sin delimitar bien las condiciones de ese retorno y subordinando a esa pasiôn todo juicio polîtico. La nostalgia es condiciôn humana, todos la padecemos. No se puede pedir, en consecuencia, que los exiliados prescindan de sus deseos y que actuen como si esa nostalgia no existiese. Pero ese deseo y esa necesidad de volver, el socialista no debe entenderlos màs que en su expresiôn polîtica, es decir, como voluntad ardiente de derrumbar la dictadura establecida a consecuencia de la victoria franquista. Quien no es capaz de formular polîticamente nuestras ansias y deseos, pierde con facilidad su rumbo. Y hay que admitir, lealmente, que esos casos se producen con cierta frecuencia, en perjuicio de nuestra organizaciôn como nùcleo de combate para libertar a España y para la realizaciôn del Socialismo.

Hay agrupaciones cuya actividad se limita a despachar los asuntos de tràmite, creen que con eso està todo hecho. En las asambleas, después de haber aprobado la gestiôn del Comité, se termina la discusiôn y los afiliados se marchan de paseo, o a un bar, haciendo càbalas con sus ansias y añoranzas. Si embargo, mucho màs conveniente serîa discutir en el seno de la secciôn de todo lo que acontece en el mundo y en torno al problema español para llegar a conclusiones de acciôn *polîtica.* Màs beneficioso serîa discutir y fijar las posiciones del Partido, *desde la base,* de manera que se mantuviera vivo el espîritu del Socialismo y para que nuestra organizaciôn pueda cumplir sus futuras tareas consistentes en encuadrar, bajo sus banderas marxistas del socialismo democràtico, al proletariado español.

En otras agrupaciones, la nostalgia que en unos se traduce en pasividad, se manifiesta en otros como espîritu de chismorreo. Las consecuencias son catastrôficas, aunque muchos compañeros no se den cuenta, por no mirar hacia adelante, por no fijar la mirada en la labor que incumbe al Partido en los actuales momentos histôricos. Y asî, sucede que se adoptan actitudes y acuerdos con el solo objeto de fastidiar a un compañero o poner inconvenientes en el trabajo de un organismo; sin pensar, que los dias que vivimos exigen la mayor cohesiôn y homogeneidad de la organizaciôn, sin recapacitar, que a esta necesidad de actuaciôn intensa, deben ser subordinadas todas las consideraciones de orden personal.

El Partido Socialista tiene una estructura democràtica y no aceptarà nunca —por eso somos socialistas— el famoso centralismo leninista, que hace de un partido obrero una organizaciôn jerarquizada con màs semejanza a la Iglesia Catôlica que a las tradicionales organizaciones obreras españolas. Pero la democracia interna no debe degenerar en «libertinaje» mal encubierto por interpretaciones reglamentarias, pués los reglamentos no fueron redactados y aprobados con la intenciôn de desarmar la organizaciôn, sino con el propôsito de fortalecerla.

Debemos conservar en el exilio nuestras costumbres democràticas, pero a condiciôn de que tales costumbres se apliquen y se comprendan en el sentido de fortalecer el Partido. ?Cômo se fortalece el Partido? Pués subordinando cualquier incidente, caso o criterio, a la unidad orgànica trabajosamente recobrada, acaso en proceso de[illegible]

Hemos te[illegible]constituciôn del Partido [illegible] su estructura ha sido [illegible]determinada, y el cometid[illegible] la acciôn polîtica. To[illegible]ñeros pueden y deben [illegible] esa acciôn polîtica y d[illegible]siones del bar que fo[illegible]esperaciôn y el abando[illegible]discutir con la cabeza se[illegible]terreno polîtico, los d[illegible]tos de los problemas d[illegible]que nos interesan en [illegible] de manera que nuestra[illegible] y conclusiones pued[illegible]s organismos dirige[illegible]tener una orientaciôn [illegible]amiento de los afiliados[illegible]nos ofrece nuevas ocas[illegible]aminar y discutir lo [illegible]la posiciôn socialista en [illegible] en el porvenir.

Existen d[illegible] en nuestras organiza[illegible]s la reglamentaria, la [illegible]n con cierto detalle l[illegible]; otra, *la disciplina* po[illegible]ca se puede plasmar [illegible]do. Y habrà que insi[illegible]scrùpulo y exigencia [illegible] en esta ùltima, para[illegible]interés supremo del P[illegible] necesidad de acciôn [illegible]cuanto significa labor[illegible] de afiliados y agrup[illegible]

Del II Congreso de la U. G. T.

Estatutos de la Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio

BASE PRIMERA. — *La Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio es un organismo que pertenece a la Uniôn General de Trabajadores cuya direcciôn reside en España, y suscribe sin la menor reserva la declaraciôn de principios de ésta, sus aspiraciones y su programa, comprometiéndose a respetar sus Estatutos y a cumplir los acuerdos de sus Congresos.*

Tendrà las siguientes finalidades:

a) *Reunir en su seno a todos los trabajadores españoles, residentes en el Exilio, pertenecientes à la Uniôn General de Trabajadores de España y a los que, sin haber pertenecido a la misma, estén de acuerdo con la declaraciôn de principios que informa sus Estatutos y con los acuerdos de sus Congresos.*

b) *Pràcticar la solidaridad moral y material entre sus afiliados.*

c) *Trabajar por la liberaciôn de España con los medios que las circunstancias permitan.*

d) *Organizar actos de propaganda para difundir los principios de la U.G.T. de España.*

e) *Laborar por la capacitaciôn de sus afiliados por medio de conferencias, periôdicos, etc., para el mejor desempeño de cargos en la Organizaciôn sindical y conocimiento, alcance y aplicaciôn de las leyes sociales.*

f) *Estrechar las relaciones con las organizaciones obreras de los demas paîses, que persigan idéntica finalidad.*

BASE SEGUNDA. — *La Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio estarà organizada sin distinciôn de oficios, por Secciones locales, que a su vez podràn agruparse en Grupos Departamentales y Grupos Nacionales y continentales donda proceda. Los afiliados que no puedan constituir una Secciôn superior a siete pasaràn a pertenecer a la Secciôn mas prôxima.*

BASE TERCERA. — *La Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio, estarà dirigida por una Comisiôn Ejecutiva compuesta de: Presidente, Vicepresidente, Secretario general, Secretario adjunto, Tesorero y seis Vocales. Las funciones inherentes a cada cargo seràn las mismas establecidas en los Estatutos y ademàs los Vocales seràn designados en el seno de la Comisiôn Ejecutiva para hacerse cargo de las Secretarias siguientes: Propaganda, Informaciôn, Educaciôn Sindical, Solidaridad y aquellas cuyo establecimiento se considere oportuno.*

ASAMBLEA DE DELEGADOS DEPARTAMENTALES

BASE QUARTA. — *La Asamblea de Delegados Departamentales se reunirà cada año convocada al efecto por la Comisiôn Ejecutiva o cuando lo acuerden la mayorîa de delegados previa consulta a los Grupos Departamentales o Grupos Nacionales que los hayan elegido.*

BASE QUINTA. — *No se podràn discutir en la Asamblea de Delegados otros asuntos que los incluidos èn el Orden del Dia.*

BASE SEXTA. — *En caso de divergencia o desacuerdo fundamental entre las resoluciones de la Asamblea de Delegados y la posiciôn o criterio de la Comisiôn Ejecutiva, se convocarà inmediatamente por ésta un Congreso extraordinario.*

BASE SEPTIMA. — *Los Delegados Departamentales responden de su gestion en la Asamblea ante los organismos que los han elegido.*

BASE OCTAVA. — *El total de gastos de viaje y dietas de los Delegados seràn abonados a prorrateo por las Secciones con arreglo al nùmero de afiliados.*

BASE NOVENA. — *Los Grupos Nacionales que se puedan crear en América, Inglaterra, Bélgica y los Grupos Departamentales de Africa del Norte podràn delegar su representaciôn en afiliados que residan en Francia.*

DE LOS CONGRESOS

BASE DECIMA. — *El Congreso de la Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio se reunirà cada dos años en el primer trimestre, ajustandose a lo que se establece en los Estatutos de la U.G.T. de España.*

BASE ONCEAVA. — *La cotizaciôn a la Comisiôn Ejecutiva serà de 15 francos mensuales. Las cuotas Departamentales y Locales quedan al arbitrio de los Grupos y Secciones.*

La Comisiôn Ejecutiva facilitarà los sellos de cotizaciôn y carnets, siendo el importe de estos ùltimos de diez francos.

BASE DOCEAVA. — *Los Organismos que sin causa justificada dejasen de abonar las cuotas correspondientes a tres mensualidades seràn dados de baja.*

BASE TRECEAVA.— *Los Grupos o afiliados que no acaten las resoluciones de la U.G.T. o que hagan manifestaciones contrarias al espîritu de las mismas, seràn igualmente dados de baja.*

BASE CATORCEAVA. — *Cuando un afiliado sea dado de baja de un Grupo podrà recurrir ante la Comisiôn Ejecutiva contra su expulsiôn. Hasta tanto la Ejecutiva no dictamine, el acuerdo del Grupo estarà en vigor, y el afiliado separado de la disciplina de la U.G.T., no podrà ser admitido por otro Grupo.*

BASE QUINCEAVA. — *Ningun afiliado a la U.G.T. podrà ostentar la representaciôn de la misma, sin que previamente sea autorizado por la Comisiôn Ejecutiva si se trata de una representaciôn nacional sucesivamente.*

BASE DIEZ Y SEISAVA. — *La U.G.T. en Francia quedarà disuelta en el instante en que empiece su funcionamiento normal en España, pasando los fondos y enseres en su poder a la U.G.T. en España.*

BASE DIEZ Y SIETEAVA. — *El domicilio de la U.G.T. se establece provisionalmente en la calle du Taur numero 71, en Toulouse (Hte-Garonne).*

Dueñas (Marseille), Ricardo Fernandez (Côtes-du-Nord), Higinio Andrada (Roanne), German Marcos (Limoges).

Derechos sociales de los Españoles en el extranjero

La Ponencia de este problema estima que esta ardua labor, requiere para dar soluciôn o por lo menos poder proponer con la certeza que desea el cance a seguir para dar satisfacciôn a las distintas proposiciones recibidas un tiempo superior al de que la Ponencia ha dispuesto. En su consecuencia consideramos la necesidad de recabar del Congreso faculte a la Ejecutiva, vistas las aspiraciones presentadas; y la orientaciôn que esta Ponencia consigna a las proposiciones de la Secciones que se citan para hacer las gestiones necesarias con los organismos competentes que crea necesario a fin de dar satisfacciôn a ellas obteniendo los mayores resultados positivos.

Para esta facultad que recabamos estàn comprendidas las proposiciones hechas por las Secciones de Poitiers, Cognac, Arles, Bagnères-de-Bigorre y Bruxelles.

***

La Ponencia estima la necesidad de que por la Ejecutiva se organice una Oficina de Informaciôn a los afiliados cuando lo requieran de las facilidades que puedan encontrar en cada Departamento a este fin. Para ello deberàn, periodicamente, los Comités Departamentales sin perjuicio de hacerlo inmédiatamente cuando el caso lo requiera informar a dicha Oficina de las posibilidades que en cada Departamento pueda haber para emplazamiento de obreros segùn las distintas profesiones sirviéndose estos asî como de la informaciôn que deberàn proporcionarles sus distintas Secciones ; se recoge en esta propuesta los deseos de las Secciones de Châtellerault, Poitiers y [illegible]uberien-en-Bugey.

En cuanto a la proposiciôn de la Secciôn de Caen referente a la creaciôn de un Consultorio Jurîdico dirigido por Consejeros franceses, la Ponencia estima no es viable por considerar que ello supondrîa un volumen de gastos superior a la capacidad econômica de la Ejecutiva.

La Ponencia, sin embargo, recoge la parte que se refiere en dicha proposiciôn a documentar a los afiliados sobre los derechos de los obreros extranjeros y para ello propone: Que bien por medio del Boletîn de la U.G.T. o en folleto si la Ejecutiva lo cree viable se publique todo lo que haya legislado sobre derechos sociales de los extranjeros, asî como lo que especialmente se haya legislado para los exilados españoles y siguiendo publicando asî mismo lo que se legisle en lo futuro.

La Ponencia estima asî mismo de urgente necesidad que la Ejecutiva haga las gestiones pertinentes a cerca de los organismos oficiales recabando si lo cree necesario la cooperaciôn a este objeto de los organismos afines franceses para conseguir del Gobierno francés que la carta de identidad no tenga en ningùn caso menor validez que la de un año por lo menos y que una vez clasificado un trabajador como tal y adquirido su carta correspondiente no sea necesario cambiar perdiendo el derecho a la misma por el hecho de encontrarse circunstancialmente sin trabajo en los momentos de prôrroga o renovaciôn de dicha carta por no poder obtener en esos momentos los certificados que requieren las autoridades a los fines indicados.

Fond[illegible]yuda a "El[illegible]ista"

S[illegible] ...	151.596,00
Corresp. adm.[illegible]har	499,00
Corresp. adm.[illegible] ...	141,00
Amigos de «E[illegible] de Argel ...	2.001,00
Corresp. adm.[illegible] ...	394,50
Corresp. adm.[illegible]y..	95,20
Escrig ...	50,00
Corresp. adm.[illegible] ...	60,00
Mula ...	50,00
Corresp. adm.[illegible]e..	55,50
A. Hidalgo ...	50,00
Corresp. adm.[illegible] ...	138,50
Montosa ...	50,00
Corresp. adm.[illegible] ...	24,00
Andreu ...	50,00
Corresp. adm.[illegible] ...	119,00
Justo Hernànd[illegible] ...	100,00
Corresp. adm.[illegible]a..	600,00
Amigos de «E[illegible] de Bou-Arfa ...	500,00
Corresp. adm.[illegible] ...	45,00
Miguel Nava[illegible] ...	100,00
Corresp. adm.[illegible] ...	50,00
Amigos de «E[illegible] de Tùnez ...	120,00
Corresp. adm.[illegible]ran-cia) ...	20,00
Amigos de [illegible] de Kenadza ...	255,00
Corresp. adm.[illegible] ...	32,50
M. Stroppia[illegible] ...	100,00
Corresp. adm.[illegible] ...	100,00
Francisco Oli[illegible] ...	400,00
Corresp. adm.[illegible]rée	48,00
Antonio Pache[illegible] ...	100,00
Corresp. adm.[illegible] ...	157,50
Francisco He[illegible] ...	100,00
Corresp. adm.[illegible] ...	122,50
Corresp. adm.[illegible] ...	167,50
Corresp. adm.[illegible]y..	112,50
Un grupo de [illegible]ort-Lyautey ...	100,00
Suma ...	158.704,20

Repùblica Espanola

Ministerio de Emigraciôn

Secciôn de Propaganda é Informaciôn

Notas Suplicadas

Desde que el Ministerio de Emigraciôn del Gobierno de la Repùblica Españolа iniciô su gestiôn, son muchas las personas y familias que se han dirigido a él solicitando su intervenciôn para que los republicanos españoles refugiados en la URSS puedan salir de aquél paîs, y muy especialmente, para que los niños que encontraron generosa acogida en Rusia durante los años de la guerra civil en España se reunan con sus padres, residentes en Francia o en otros paîses distintos de la Uniôn Soviética.

Con fecha 24 de junio primero, y màs tarde el 5 de julio del año actual, el Jefe de la Secciôn de Informaciôn de este Ministerio se dirigiô al Secretario de la Embajada Soviética en Parîs, Sr. Bigazow, preguntando qué era necesario para obtener los visados de salida de Rusia de los españoles republicanos allî refugiados.

Posteriormente, el Excmo. Sr. Ministro de Emigraciôn del Gobierno de la Repùblica Española escribiô a su Excelencia el Sr. Ministro de la Instrucciôn del Gobierno Central de la URSS —de cuya autoridad dependen los Centros que se ocupan de los españoles residentes en Rusia que llegaron allî formando colonias escolares— en sùplica de que le informase sobre el posible medio de trasladar a Francia ù a otros paîses a los niños españoles, hoy ya hombres y mujeres.

Con esta fecha, y como todavîa no se hayan recibido en este Ministerio respuesta alguna a las comunicaciones mencionadas, el Excmo. Sr. Ministro de Emigraciôn vuelve a dirigirse a su Excelencia el Ministro de Instrucciôn de la Uniôn Soviética, confirmando su escrito antèrior y reiterando el ruego que él hubo de hacer.

Hasta el momento presente, pues, el Ministerio de Emigraciôn del Gobierno de la Repùblica en el Exilio, no ha podido intervenir con respecto al regreso a Francia de niños españoles o personas adultas residentes en Rusia, sino en el sentido de las gestiones iniciales que quedan referidas al principio de esta nota.

Cuantos padres, tutores o allegados a niños españoles evacuados a la URSS durante o el final de nuestra guerra se vienen dirigiendo a este Ministerio en demanda de ayuda o de orientaciôn, pueden tener la seguridad de que por este Ministerio, les serà comunicado oportunamente y a través de la prensa el resultado definitivo de nuestras gestiones con las instrucciones que procedan.

Parîs, 7 de octubre de 1946.

Leed RENOVACION

El Socialismo en el mundo

Lucha de clases en Filipinas

Sigue la guerilla civil en las regiones agrîcolas de las Islas Filipinas, recientemente organizadas en repùblica independiente. Las oligarquîas que apoyaron la elecciôn del presidente Roxas y Acuña declaran que se trata de «manejos comunistas» y que los guerrilleros del Hukbalahap sôlo son gentes que no quieren aceptar la ley de la nueva repùbiica.

La verdad es algo distinta. El movimiento de los Hukbalahap arranca de la organizaciôn de los pequeños campesinos o arrendatarios, que se opusieron a mano armada a la invasiôn japonesa. Pero este movimiento, después de haber desaparecido el invasor totalitario, tampoco quiere aceptar un poder oligàrquîco, basado en las congregaciones eclesiàsticas españolas (de simpatîas franquistas) y en el latifundismo, que se apodera, sin restricciones, de la direcciôn polîtica del paîs.

Bajo la direcciôn del lîder socialista Luîs Taruc, los Hukbalahap intentaron aprovechar las libertades democràticas, formalmente prometidas. Taruc fué elegido diputado al nuevo parlamento filipino. Pero las oligarquîas de Manila, hicieron todo para silenciar incluso la oposiciôn liberal en los centros urbanos, y no quieren oîr la voz del socialismo campesino en la tribuna del parlamento. Con una excusa cualquiera, Taruc no pudo tomar posesiôn de su cargo. Mientras intentô actuar como enlace del movimiento de los «Huk», se diô cuenta que en Manila el espîritu de la resistencia habîa desaparecido totalmente y que los representantes del latifundismo no tenîan la intenciôn de hacer concesiones a la clase campesina. Después de haber visto un parlamento dôcil a las exigencias de los terratenientes y a las de su representante en el sillôn presidencial, denegar la validaciôn de su mandato, mientras eran confirmados diputados que colaboraron abiertamente con los japoneses, Taruc volviô al interior. El presidente Roxas, imitando cierto «jefe de Estado», cuya embajada extraordinaria fué acogida con los debidos honores en Manila, no tardô en lanzar una orden de detenciôn contra el lîder socialista, acusàndolo de ser culpable de unos «asesinatos» y de rebeldîa contra la constituciôn. Taruc desapareciô de Manila, y la guerrilla en los montes y campos de la isla de Luzôn, empezô. Roxas no logrô todavîa derrotar el movimiento que se calcula en 30.000 hombres. Las tropas del gobierno mandadas contra los «rebeldes» del Hukbalahap se unieron a ellos. Quedaron detenidos unos cuantos lîderes del movimiento que se encontraban en Manila. Pero el Hukbalahap sigue luchando para lograr derechos verdaderamente democràticos y una reforma agraria que acabe con la explotaciôn increible de los labradores y arrendatarios del campo filipino.

El compañero Luîs Taruc es él sucesor del fundador del movimiento campesino en Filipinas antes de la guerra, *Pedro Abad Santos.* Los fundamentos teôricos de su actividad polîtica son socialistas y marxistas, lo que permitiô, durante algùn tiempo, al presidente Roxas asustar a las autoridades norteamericanas con lo de los «manejos comunistas» del Hukbalahap. Parece, sin embargo, que hay poca disposiciôn en los norteamericanos para apoyar al nuevo gobierno independiente de Filipinas, en su lucha de clases contra las masas laboriosas.

CRISIS ABIERTA

Es muchas veces difîcil saber lo que acontece en el paraîso falangista. Pasan unas semanas y los periôdicos estàn tan bien censurados que no llega uno a enterarse de la màs mînima cosa, digna de interés. Después, llegan unos cuantos, rebosando informaciones. Lo que facilita el trabajo del cronista. Pero también es señal de crisis interior aguda, cuando hace falta dejar escapar algo del mal humor popular, cuando hay que abrir la vàlvula de seguridad para que la caldera no estalle.

Parece que el mes de septiembre marca una de estas crisis agudas. Los périôdicos abren rùbricas donde se publican cartas de lectores, y lo que es màs, los lectores se atreven a mandar tales cartas. Las autoridades mismas salen de su optimismo y confiesan que las cosas van mal, bastante mal. Los jerarcas no se atreven ya a hacer discursos sobre las teorîas del Estado falangista, sino que se contentan con explicar —dicen— las razones del malestar actual. De los discursos altisonantes, se ha pasado a los comunicados explicativos. Es decir, que del tono ofensivo y marcial se pasa a la *defensiva verbal.*

LA CAMPANA CONTRA EL ESTRAPERLO

La ùnica cosa que las autoridades falangistas han encontrado para salir del atolladero es la represiôn policîaca y judicial. Después de publicar varios comunicados de prensa en los que se hacîa saber a la poblaciôn que los ministros se preocupaban del avituallamiento y que habîan decidido perseguir al mercado negro, se firmô el 30 de Agosto un *decreto-ley* que instituîa una legislaciôn especial de persecuciôn.

Verdad es que tal decreto apareciô, en el Boletîn Oficial tan sôlo el dîa 21 de septiembre, casi tres semanas después de su firma. Las cosas de palacio van despacio, como antes. Recordamos a nuestros lectores que existe igualmente una ley del 26 de Octubre de 1939, que sanciona el delito del acaparamiento. El nuevo decreto-ley està dirigido —se dice— contra el mercado negro, el estraperlo, como lo llaman en España. Segùn «*Arriba*», «se establece un nuevo tipo de caràcter genérico, cual es la desobediencia, incumplimiento, irregularidad o negligencia en el cumplimiento de las ôrdenes, disposiciones ministeriales e instrucciones que dicte la Comisarîa General de Abastecimientos y Transportes en materia de producciôn, cambio, circulaciôn o consumo de mercancias». La responsabilidad se extiende a las personas jurîdicas. Las penas se establecen discrecionalmente entre el arresto mayor y la prisiôn menor (desde un mes y un dîa a seis años). Lo que se añade a las multas pronunciadas por las diferentes Comisarîas de Abastos, provinciales, locales y la Comisarîa General.

Pero, lo nuevo del decreto-ley es que establece el sistema del *Tribunal unipersonal,* en el que el juez instruye el sumario y falla el expediente, bajo el pretexto de la mayor rapidez de la tramitaciôn. Claro està que se declara que la defensa està asegurada, ya que se puede apelar a la Audencia Provincial. Pero està previsto también que con apelaciôn y todo, no puede exceder la tramitaciôn de *cuarenta dîas.* Es evidente que en el Estado falangista donde se acostumbra a medidas de excepciôn y tribunales especiales, se puede también ir en contra del principio fundamental de la verdadera Justicia que pide que el juez instructor no sea nunca el juez que falla la sentencia.

Lo màs bonito del caso es que en cuanto se trata del delito de «acaparamiento calificativo», rige la Ley del 26 de Octubre de 1939, y por consiguiente los tràmites ordinarios. Es decir que para los peces gordos, se conservan las posibilidades de defensa y se da largas a los asuntos, pero en cuanto a la gente menuda, se quiera ir aprisa.

LA SUPERESTRUCTURA BUROCRATICA

Lo màs peregrino es que nadie puede reconocerse en la multitud de organismos que se ocupan del problema de los abastecimientos. Hay una Comisarîa General, Comisarîas provinciales y locales. Pero entre estos organismos, las competencias no se delimitan claramente, tanto màs que desde el decreto de mediados de Agosto, la Comisarîa General han pasado a las Comisarîas locales y a los alcaldes muchas de sus prerrogativas, sin que la lista sea muy bien definida.

Lo que expresa muy bien «*Informaciones*» del 24 de septiembre : «Acaso el mayor defecto de la organizaciôn ha consistido en la multiplicidad de organismos que intervenîan en un mismo asunto. Y no tanto por el aumento de burocracia que tal multiplicidad supone como por la complicaciôn y el retraso y a menudo por la *contradicciôn de pareceres.* De todos modos, aun reconociendo la eficacia accidental de aquellos procedimientos, creemos llegada la hora de ir desmontando cuidadosamente *la complicada superestructura que asfixia ahora nuestra Economîa*».

LA REPRESION

Veamos lo que hacen las autoridades. Como se ha dicho, los alcaldes han recibido la tarea nada fàcil de «cumplir» la ôrden dada por la Comisarîa General de abaratar la vida y de reprimir el estraperlo. Cada cual quiere, pues, ostentar la mayor lista de vîctimas y cada cual se cree obligado a declarar que todo va bien en su sector desde que la cuestiôn de los abastecimientos depende de él.

Asî, vemos publicar comunicados fantàsticos, informàndonos que en Zamora, por ejemplo, el tomate ha bajado 6 pesetas en un dîa, que el abastecimiento en pescado es normal y que los mercados rebosan de legumbres y frutas, todo baratito. Asî, de la noche a la mañana. Si fuera verdad, habrîa que deducir de tal hecho que la burocracia de las Comisarîas General y Provinciales es una reuniôn de incapaces e invertebrados. Y si fuera yo el Comisario General de Abastos no permitirîa tales noticias que sôlo pueden recaer en desprestigio del ministerio —si todavîa goza de algùn prestigio ante la poblaciôn... Pero, en tal caso, se puede aplicar el proverbio : mucho ruido y pocas nueces...

Se afirma un dîa que el suministro del *pescado* es normal, que toda la poblaciôn està abastecida y que queda mercancîa. Unos dîas después, se tiene que explicar que falta pescado... porque el temporal no permite la pesca. Y al dîa siguiente, la Federaciôn de Armadores de Buques de Pesca hace pùblica una nota con su parecer sobre la cuestiôn : « Se han dicho estos dîas en la Prensa algunas cosas para justificar la falta de la pesca, pero es necesario ampliar la informaciôn : *Falta carbôn, cordelerîa, cables de acero, redes de càñamo...* en cantidad suficiente y a *precios normales.* Para que España, y desde luego Madrid dispongan del pescado necesario para su normal abastecimiento, es necesario apurar al màximo los medios de producciôn. Tenemos flota. Hagamos por asegurarle el carbôn, el fuel-oil, los pertrechos de pesca indispensables para que no interrumpan su fecunda tarea».

Basta por hoy para convencer a nuestros lectores del poco éxito de las autoridaes falangistas en su lucha para el abaratamiento de la vida y un mayor suministro de subsistencias. Veamos el otro capîtulo, el de la represiôn : vagones de trigo y harina que se pasean por España, con nombres supuestos de remitentes y destinatarios ; trigo que se recoge en fàbricas «clandestinas» de harina; gente que se detiene en el ferrocarril o en las estaciones o en las carreteras, con sacos de legumbres, de trigo o de harina.

Cosas de poca monta. El pequeño paga. Pero ?dônde estàn los peces gordos ? No se habla de ellos. De momento, se hace la policîa de carreteras y ferrocarriles, y se visitan las tahonas. Al paso que se cierran las panaderîas, quisiéramos saber si quedaràn abastecidas las poblaciones, y si quedan panaderos para hacer el pan.

Dos paîses hay...

Con ocasiôn del aniversario de su ascenso a «Caudillo» y generalîsimo, Francisco Franco Bahamonde, jefe accidental del Estado español, hablô en términos fuera de los acostumbrados hasta ahora en la España «una, grande y libre» de la Falange. Hablô Franco de la España «espiritualista» y de la Rusia «materialista», lo que no tiene nada de extraño ni anormal, sino fuese por el tono amistoso y cordial con que el «Caudillo» declarô que, en los momentos actuales, *tan sôlo dos Estados saben lo que quieren y a donde van:* España y Rusia.

No hay que despreciar al enemigo. Franco, que no tiene nada de tonto en polîtica internacional, no hablô seguramente en ese tono de mùtuo respeto, si no tuviera alguna razôn. La razôn probable es que sus relaciones con las potencias occidentales empeoran de dia en dia, y para un buen alumno de la escuela jesuîtica lo mismo da jugar con unos contra los otros que al revés, siempre que se pueda obtener algùn provecho para su propia causa.

Ayer, Franco quiso jugar con Churchill contra Stalin, sin el menor éxito. ?Por qué, pués, no intentar el juego junto a Stalin contra Attlee?

Sin adelantar todavîa supuestos hipotéticos, no se puede excluir la interpretaciôn del discurso de Burgos como una bomba volante en busca de amistad para establecer una nueva constelaciôn en el ajedrez diplomàtico europeo. Al fin y al cabo, entre generalîsimos, siempre habrà medio de entenderse, pensarà acaso Francisco Franco Bahamonde. Si la bomba fué lanzada, no se sabe sin embargo, la acogida reservada en el punto de destino.

Noticiario

La Justicia del pueblo en Bolivia

LA PAZ. — El Sr. Monje Gutierrez, Presidente de la Repùblica de Bolivia, ha sido objeto de un atentado. El Presidente no ha sufrido daño alguno.

El autor del atentado al Presidente de la Repùblica boliviana era un antiguo oficial del ejército, llamado Luis Bustamante. Intentô penetrar en el gabinete del Presidente de la Repùblica, momento en el que fué detenido por un ayudante del Sr. Monje Gutierrez. Bustamante sacô entonces su revolver, con el que golpeô al ayudante en la cabeza.

Mientras el agresor luchaba con el ayudante del Presidente, éste abriô la puerta de una habitaciôn contigua al lugar del forcejeo, en la que trabajaba con varios ministros de su Gobierno. Con gran sangre frîa el Sr. Monje Gutierrez ordenô a Bustamante que arrojase lejos de sî su arma. Un instante de vacilaciôn del agresor permitiô a los miembros de la guardia inmovilizarle. En el instante en que el pelotôn conducîa a Bustamante hacia el edificio de la policîa, la multitud en la calle se apoderô de él, y lo ahorcô en una farola de la plaza Murillo.

Otros oficiales ahorcados en La Paz

LONDRES. — Desde Buenos Aires se cablegrafîa a la Agencia Reuter :

La multitud, después de haber ahorcado a Bustamante, atacô la prisiôn de La Paz donde se hallaban otros oficiales contrarrevolucionarios. Arrollando a los guardianes, la turba se apoderô de varios oficiales, que fueron ahorcados en las farolas de la Plaza Murillo. Entre las vîctimas se hallan el comandante Eguino y el antiguo jefe de la policîa del régimen Villarroel, Escobar. *Febus.*

Crisis en El Salvador

MEJICO. — Una grave crisis polîtica se ha producido en la Repùblica de El Salvador, donde el Presidente, General Castro, es objeto de una fuerte oposiciôn, que aumenta cada dîa. La huelga general ha sido declarada. El Presidente ha respondido decretando el estado de guerra. El ministro de Negocios Extranjeros ha dimitido.

El Embajador de El Salvador en Méjico afirma que el Presidente que està apoyado por el ejército, domina la situaciôn.

Propagad «EL SOCIALISTA»

El [illegible]tido en Africa

Tùnez

Organiz[illegible]te por las Juventudes, [illegible]l y Partido y con l[illegible] de la Federaciôn S[illegible]tuvo lugar un mitin e[illegible]ngo, dia 6 de octubre.

Abierto [illegible]s palabras de Pérez S[illegible]residiô, hicieron seg[illegible] de la palabra Ferre[illegible]Juventudes; Bolufer, p[illegible]Toucet por el Partido[illegible]usieron de relieve la [illegible]ncia de la efemérides [illegible]que se conmemoraba [illegible]iempo hicieron resalt[illegible] maniobras que se tr[illegible]ector polîtico españ[illegible] constante befa del e[illegible] de los refugiados. T[illegible]naron pidiendo a [illegible]una mayor preocupaci[illegible]do espîritu de sacrific[illegible] la causa española.

Por ùlti[illegible]det, secretario genera[illegible]SFIO, pronunciô unas palabras para reiterar el apoyo fraternal de la Federaciôn Socialista tunecina, afirmàndonos que si los socialistas franceses acrecentan sus fuerzas parlamentarias en las prôximas elecciones, ellos emprenderàn una acciôn decisiva en favor de los republicanos españoles.

El Corresponsal.

Djerada

El domingo, dia 6, y en conmemoraciôn del movimiento revolucionario de octubre de 1934, se celebrô un acto al que asistieron todos los afiliados. Hicieron uso de la palabra los compañeros Cendrero, Sebastiàn Pérez y Adolfo Fajardo; presidiô Garcîa Carrillo.

Los tres compañeros pusieron de manifiesto el gran espîritu que animô al proletariado español para lanzarse al movimiento.

Se recaudô para la suscripciôn pro-España, 1.600 francos.

El Corresponsal.

Paraissant les Samedis
—
Abonnement mensuel 35 frs
—
Chèques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

La represiôn franquista en Asturias

I

NO es Asturias regiôn que se deje dominar por la fuerza brutal al servicio de ninguna dictadura. Los trabajadores asturianos no han dejado de poner de manifiesto, ni en 1917, ni en octubre de 1934, ni desde julio de 1936 hasta la fecha, su fé en las ideas y en las concepciones de la lucha sindical. Mineros, metalùrgicos, obreros de la construcciôn o de cualesquiera otro oficio o industria, viejos y nuevos militantes del Partido Socialista y de la Uniôn General de Trabajadores en toda Asturias y los compañeros de la CNT en Gijôn y La Felguera; impulsados por un ideal de mejoramiento inmediato y de emancipaciôn total para el porvenir, han venido luchando durante años y años y haciendo frente a la lucha en todos los terrenos a que el capitalismo y la reacciôn les han llevado. En la cuenca minera, sobre todo, ha corrido a raudales la sangre de los trabajadores en tantas ocasiones como se les ha llamado al terreno de la violencia. La Guardia Civil, el Ejército y los moros del Riff tienen a su cargo la muerte violenta de multitud de mineros, metalùrgicos, etc. Estas montañas, bajo las cuales se ocultan las riquezas minerales, han sido y son testigos de persecuciones incruentas y de represiones feroces. En 1917, el General Burguete se proponîa cazar a Manuel Llaneza como a una alimaña. Las escombreras de las minas ocultaron los cuerpos de los mineros asesinados por la Guardia Civil y por los militares que formaron el convoy llamado «el tren de la muerte». En 1934 està demasiado cerca para que consideremos necesario distraer tiempo y espacio relatando los sucesos de Asturias. En la actualidad se ponen en pràctica todos los medios represivos de que dispone Franco y su Falange destinàndolos a la caza de los que no estamos dispuestos a dejarnos martirizar ni a comparecer ante los pelotones de ejecuciôn acusados del delito de defender la libertad y la democracia.

Entre los perseguidos se encuentra el autor de estos trabajos que iniciamos con este de hoy en las columnas del ôrgano del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio. Los escribimos, no tanto por dar a conocer la firmeza con que seguimos la lucha contra el fascismo que subyuga a España como por aportar el testimonio de los procedimientos empleados por Franco y la Falange, ni sôlo contra los que estamos dispuestos a vender cara nuestra vida en las montañas haciendo frente a la Guardia Civil, Guardia de Asalto, Ejército regular y los rifeños que las autoridades franquistas lanzan a nuestra caza, sino contra los que, indefensos, caen en manos de esta manada de lobos carnîvoros que nos persiguen.

Vayan algunos hechos con los nombres de las vîctimas (1) para que no ofrezcan dudas nuestras afirmaciones.

El dia 14 de abril ùltimo se difundiô por toda Asturias un manifiesto dedicado a la conmemoraciôn del establecimiento de la Repùblica. En el mismo manifiesto se aconsejaba a todos se mantuviera la màs extricta disciplina y acatamiento a los organismos directores de la resistencia. Inmediatamente de ser puesto en circulaciôn el manifiesto los ôrganos de represiôn de Franco y la Falange entraron en juego en todos los pueblos de la provincia. Se llevaron a cabo detenciones en masa en todas las localidades grandes y pequeñas. Los esbirros franquistas, incapaces para descubrir a los autores del manifiesto por el procedimiento del interrogatorio policiaco apelaron a los màs brutales castigos corporales. En Sotrondio, pueblo de la cuenca minera, fueron detenidos y conducidos al cuartel de la Guardia Civil diez compañeros, entre ellos Y y Z, donde fueron brutalmente apaleados. El hecho se repitiô en Laviana y Sama, villas de solera socialista de la cuenca minera, y en Gijôn, poblaciôn industrial y marîtima, de abolengo anarco-sindicalista y republicano. Los obreros del taller de (aquî el nombre del patrono) y los del (aquî el de una empresa metalùrgica importante ambas de Gijôn), fueron detenidos y conducidos a la mazmorra de la Comisarîa de Policîa de la calle de Cabrales donde les apalearon reiteradas veces para obligarles a delatar a otros compañeros. No consiguieron sus propôsitos.

El dîa 19 de abril, el sargento de la Guardia Civil de un puesto de La Felguera detuvo al compañero H que fué sometido a un «habîl» interrogatorio con el fin de hacerle declarar los lugares donde se ocultan los guerrilleros. El compañero H justificô su ignorancia sobre lo que se le preguntaba y fué trasladado a la carcel de Oviedo en estado verdaderamente lamentable, producto de las palizas recibidas. Su cuerpo aparecîa completamente magullado.

En el pueblo minero-metalùrgico de Ablaña, del Ayutamiento de Mieres, una secciôn de la Guardia Civil auxiliada por los moros de Africa, todos ellos al mando de un Capitàn, invadieron la casa de un vecino manifestando que hasta ellos habîa llegado la confidencia de que mantenîan relaciones y servîan de enlace a los guerrilleros. Con este pretexto fueron conducidos a Mieres el matrimonio, ya anciano, y un hijo de 18 años. El muchacho fué colgado por los piés y en presencia de sus padres fué golpeado con una fusta hasta hacerle sangrar por boca, nariz y oidos. No considerando suficiente este castigo se le aplicô el procedimiento de las pùas, que es uno de los màs crueles y el que emplean con màs frecuencia. Como tampoco este sistema les diô resultado la emprendieron a golpes con los padres. Asî estuvieron durante tres dias, al cabo de los cuales el Capitàn les diô un plazo de tres dîas para «pensar», advirtiéndoles que si no estaban dispuestos a decir la verdad podîan prepararse para «un largo viaje». Esta amenaza significaba la pena de muerte. El viejo, para no verse sometido a nuevos martirios, decidiô suicidarse.

En prôximo artîculo continuaremos la narraciôn de hechos que ponen al descubierto la catôlica generosidad de Franco y sus esbirros.

X. X.

En un lugar de Asturias, octubre de 1946.

---

(1) La redacciôn ha decidido suprimir los nombres de las personas martirizadas por razones que no *consideramos necesario explicar.*

¿Un «movimiento de Jaca» en Portugal?

DESDE hace veinte años, Portugal vive bajo un régimen de nombre republicano, pero de hecho fascista. Pese a sus relaciones estrechas con los paîses occidentales de los cuales depende Portugal por razones econômicas, el dictador Oliveira Salazar no ocultô nunca sus simpatîas, en tiempos pasados en direcciôn de Roma y Berlin, y hoy, todavîa, en direcciôn de Madrid. El hermano del general Franco cuida, como embajador, las relaciones de estrecha y recîproca amistad entre la «repùblica» portuguesa y la España franquista.

Cuando, a fines de la guerra mundial, Oliveira Salazar creyô conveniente dar la impresiôn de ser el suyo un régimen democràtico, ante el extranjero, el efecto inmediato fué la evidencia de una oposiciôn numerosa y fuerte, quizàs màs en las clases medias e intelectuales que en el medio campesino y obrero, cuyo afàn de emancipaciôn es sofocado por tantos años de opresiôn y por falta de tradiciôn polîtica. Los periôdicos se hicieron portavoces, casi sin excepciôn, de las reivindicaciones democràticas y la oposiciôn pidiô incluso un plazo para poder organizarse y preparar las campañas electorales. Pero Oliveira Salazar no habîa entendido la democracia màs que en un plan decorativo ; asustado por las manifestaciones inesperadas, el dictador restableciô cuanto antes el orden anterior. Otra vez, Portugal quedô sometido al silencio que cubre a los paîses sin libertad.

Sin embargo, parece que Oliveira Salazar tiene que contar con una creciente oposiciôn en el paîs. Hace pocos dîas se supo que un movimiento militar estallô en Coimbra. La censura férrea impuesta a la prensa portuguesa, no permite todavîa apreciar totalmente los acontecimientos. Lo que parece cierto es que el movimiento se originô en los medios militares, con apoyo fuera de los cuarteles; razôn por la cual el gobierno portugués habla de un movimiento «comunista». Tal denominaciôn deja suponer que hay una base popular y que la dictadura portuguesa no està muy segura de su posiciôn actual en el paîs.

En el «Populaire», ôrgano central del Partido Socialista SFIO, el compañero Charles DUMAS esboza las caracterîsticas del régimen portugués, al mismo tiempo que se censuran y atacan, en el mismo periôdico, los honores con que ciertos medios de Parîs han recibido al ex-canciller Schuschnigg de Austria, cuyo nombre es tristemente célebre por el papel que tuvo, bajo el banderîn «Cristiano Social», en los tristes dîas de la guerra civil de febrero de 1934. Escribe Charles DUMAS que alrededor del régimen portugués se habîa creado una leyenda, representàndolo como un régimen autoritario, paternalista, e inspirado por el llamado cristianismo social.

«Hemos visto ya —dice nuestro distinguido amigo— regîmenes dictatoriales que pretendîan representar al cristianismo social; por ejemplo, en el caso de Dollfuss. Pero eso no le impidiô matar a la clase obrera a cañonazos, en contradicciôn con todo lo que el evangeio enseña. El régimen de Salazar, por su parte, no tiene nada que envidiar a los peores regîmenes de la dictadura fascista, teniendo de ellos todos los métodos y toda la ferocidad. Es el sistema polîtico del partido ùnico. En cuanto a los demàs partidos se refiere —los hay empezando por el Partido Socialista— tienen que operar en la clandestinidad màs absoluta; sus afiliados son perseguidos».

Existe en Portugal, al lado del partido ùnico, una Asamblea. Pero sus miembros no deben nada al sufragio de ninguna clase, puesto que son nombrados directamente por el gobierno. No hay asociaciones libres, todas han sido disueltas. Pero sî hay asociaciones creadas por el Estado, controladas por el Estado; a las que se adhiere por obligaciôn. En cuanto al régimen econômico, es el corporativo cuyas vîctimas son los pequeños y medios propietarios y los obreros. La policîa polîtica omnipotente ha sido, hasta la caîda de Hitler, una simple secciôn de la Gestapo. El régimen de los encarcelamientos arbitrarios es la regla, acompañado por las torturas que cuestan la vida a muchos de los presos.

Portugal, como la Alemania nazi, encuadrô la juventud en una legiôn por estilo de los S.S., cuya ùnica funciôn es mantener el pueblo en la esclavitud. No olvidemos que durante la guerra civil de España, Salazar enviô tropas portuguesas para luchar con Franco. Y los demôcratas españoles que se refugiaron en Portugal fueron detenidos por Salazar y devueltos a los verdugos de Franco para ser fusilados.

La indentidad del régimen de Salazar con los regîmenes fascista y nazi, no la negaron nunca los dirigentes actuales de Portugal. Por el contrario, en el ùnico texto de historia autorizado, se afirma esa circunstancia, añadiéndose que la toma del poder por Mussolini e Hitler es el màs feliz acontecimiento de la historia contemporànea ».

DEL CAPITALISMO

Sus crisis y sus contradicciones

III

por Pablo Toucet

DECIAMOS en nuestro artîculo anterior, que el capitalismo, para conjurar la crisis planteada, pide la protecciôn econômica del Estado, simultaneando esta ayuda con una acciôn sobre los precios, empleando para ello el ùnico medio que tiene entre sus manos: restringir la oferta. Esta restricciôn en la oferta exige diversas medidas. No basta limitar la producciôn nacional; es necesario, también, hacer imposible la concurrencia exterior.

Cada Estado capitalista tenîa a su disposiciôn un medio simple e inmediato de cerrar su mercado nacional a los productos extranjeros : la aplicaciôn y la elevaciôn de las tarifas proteccionistas. El coeficiente medio mundial de ellas pasa de 10,5 en 1929 a 22,10 en 1936. Pero como todo es absurdo y contradictorio en el mundo capitalista, al mismo tiempo que los paîses cierran sus mercados a la aportaciôn de productos venidos del exterior, con el fin de salvar sus propias industrias, desencadenan una loca polîtica de exportaciôn que, naturalmente, se ve rechazada por doquier. Invitamos a nuestros lectores a retener esta flagrante contradicciôn. Otras màs, tan evidentes como ella, señalaremos en el curso de nuestros artîculos.

Esa polîtica de cierre de las propias fronteras, al mismo tiempo que se pretende forzar las de los otros paîses, da lugar a un nacionalismo industrial y comercial exacerbado. Alemania, Italia y el Japôn adoptan el sistema de la autarquîa. Ese es el primer paso hacia un conflicto militar que estallarà màs tarde. Desde ese momento, dos concepciones capitalistas se enfrentan abiertamente en el mundo.

Mas, expliquémos, aunque sea someramente, las razones que inducen a los paîses màs pobres en materias primas, a cerrar sus fronteras y a negarse a toda transacciôn con los opulentos paîses capitalistas.

Como ningun Estado capitalista posee en su territorio todas las materias primas que le son necesarias, cada paîs puede, cerrando sus puertas a los productos que le faltan, crear artificialmente, en los lîmites de su territorio nacional, una escasez que no existe en el mercado mundial. Este es el fin perseguido por la autarquîa. La polîtica econômica seguida por Alemania, Italia y el Japôn tiene en sî mismo algo de irracional y de absurdo que no puede explicarse nada màs que teniendo en cuenta la necesidad del beneficio, imprescindible a todo sistema capitalista.

La autarquîa no tiene razôn de ser en un paîs rico como los Estados Unidos, por ejemplo, ya que ese paîs se ve obligado a luchar contra la abundancia que existe en el interior de sus fronteras. Por el contrario, un paîs pobre, al aislarse del resto del mundo, crea una zona de escasez la cual permite la existencia del beneficio. Expliquémosnos. Los tres paîses que practicaban la autarquîa no producian bastantes productos alimenticios para abastecer a sus poblaciones y no hallaban en su suelo todas las materias primas necesarias a la industria, pero al cerrar el paso a la concurrencia extranjera, valorizaban su producciôn agrîcola y creaban una industria sintética que facilitaba amplios beneficios a los capitales en ella empleados, ya que la compra de estos productos era obligatoria en el àrea nacional *sin que pudiera ser tenido en cuenta su elevado precio de venta.*

Alemania, no pudiendo vender en el exterior su excedente de carbôn a causa de las tarifas proteccionistas, lo emplea para obtener la esencia sintética. La autarquîa alemana està de acuerdo con la màs pura ortodoxia capitalista e igualmente ocurre con la italiana y japonesa. Y buena prueba de que tanto los paîses partidarios de la autarquîa como los del bloque anglo-sajôn emplean distintos procedimientos para obtener un mismo fin, lo demuestra palpablemente el hecho de que tan pronto como los japoneses, años màs tarde, conquistaron las Indias holandesas, comenzaron a reducir en màs de un 60 % las plantaciones de azucar y procedieron a la destrucciôn de los «stocks» sobrantes de caoutchouc.

Los derechos arancelarios, y las manipulaciones monetarias (devaluaciôn) al aumentar en moneda nacional el valor de los productos, permitieron a los poseedores de los medios de producciôn el liberarse de sus deudas y recuperar sus beneficios a costa del consumidor nacional, el cual veîase obligado a adquirir a un precio màs elevado los productos necesarios a su subsistencia. Es decir, que, en definitiva, eran las clases laboriosas las que pagaban las consecuencias del desbarajuste capitalista.

Y que este desbarajuste existîa lo demuestran los ejemplos que damos a continuaciôn, extraîdos, segùn nuestro capricho, de entre otros muchos. En 1934 el precio del trigo en Francia era tres veces màs caro que en Inglaterra; la mantequilla se vendîa en Suiza a un precio cuatro veces màs elevado que la que, viniendo de la lejana Nueva Zelanda, era vendida en el mercado de Londres; el azucar tenîa en Alemania un precio cinco veces superior al del mercado mundial.

Los capitalistas, animados por un falso espejismo y seguros de haber vencido la crisis, aumentaron su producciôn con el fin de obtener mayores beneficios, y tanta prisa se dieron en esa tarea, que muy pronto, en el mercado interior nacional, la oferta sobrepasô àmpliamente la demanda. Y, entonces, los expertos capitalistas se dieron cuenta de que las tarifas proteccionistas engendraban, igual que el mercado libre, la superproducciôn. Segunda contradicciôn que, igualmente, invitamos a retener a nuestros lectores.

La excedencia de productos contra la cual tantos esfuerzos se habîan hecho y que se estimô, tontamente, conjurada, surgîa en el interior mismo de los paîses capitalistas. Desde ese momento, las tarifas aduaneras no tienen ninguna eficacia. Es necesario volver a empezar y a poner en pràctica otros paliativos que no permitiràn, tampoco, ninguna soluciôn duradera.

No tenîa otra soluciôn el capitalismo, que recurrir de nuevo a pedir la ayuda del Estado con el fin de decongestionar el mercado nacional. El Estado, entonces, se dedica a retirar de los mercados interiores todo el excedente de producciôn. Un organismo creado por el Gobierno de los Estados Unidos compraba, es decir, retiraba de la circulaciôn industrial y comercial cerca de 700.000 cabezas de ganado por semana. En muy pocos meses el organismo citada comprô cerca de ocho millones de cabezas que fueron, de esta forma, retiradas del mercado.

?Qué iba a hacer el Estado con esas cantidades enormes de ganado? ?Venderlas? Eso no era posible porque él habia procedido a su compra con el fin de evitar que ellas concurriesen al mercado. ? Darlas ? Imposible también, porque ello hubiese provocado la ruina absoluta de los ganaderos americanos. ?Conservarlas. No podîa, porque su existencia crearîa una colosal reserva que influirîa en los precios. No pudiendo venderlas, ni darlas, ni conservarlas, la ùnica soluciôn era destruirlas. Y asî se hizo. *Millones de cabezas de ganado fueron destruidas, junto con millones de toneladas de café y de trigo, porque asî lo exigîa una bàrbarà y monstruosa conveniencia capitalista.* !Qué importaba que millones de seres careciesen de pan y de carne y que andasen descalzos! Lo importante era salvar el lucro, la plus-valîa, causa de todas las miserias que sufre la Humanidad !

No olvidemos esta nueva contradicciôn. Una época de superproducciôn capitalista es, fatalmente, una época de indescriptible miseria en el seno de la clase proletaria. Y ello porque en sistema capitalista la producciôn ignora las necesidades de los seres humanos y sôlo tiene cuenta de las demandas de los mercados. El capitalista ignora al Hombre ; él conoce solamente al Cliente.